



## El latigazo pospandémico que les espera a los pobres del mundo

**Artículo publicado el 27 de mayo de 2021 en la revista Project Syndicate, escrito por Kaushik Basu<sup>1</sup>.**

A diferencia de una pandemia que pone en riesgo tanto a ricos como a pobres, el tipo de crisis económica que se está gestando actualmente en gran parte del mundo en desarrollo es fácil de ignorar. Pero a menos que los gobiernos nacionales y las organizaciones multilaterales actúen rápidamente, la amenaza inminente de hoy será la noticia de primera plana de mañana.

ITHACA - El mundo está actualmente paralizado por la segunda ola de la pandemia de COVID-19 que se extiende por muchas regiones, especialmente Asia, África y América del Sur. Pero, centrados como estamos en la crisis de salud pública, corremos el riesgo de pasar por alto los problemas económicos relacionados con la pandemia que podrían afectar a los países en desarrollo mucho después de que la ola haya retrocedido.

A nivel mundial, el Fondo Monetario Internacional advirtió sobre una “Gran Divergencia”, por la cual los países ricos se recuperan con fuerza mientras que otros se tambalean. La evidencia reciente sugiere que varias economías avanzadas, en particular los Estados Unidos, y algunos países en desarrollo, como Vietnam, Tailandia y Bangladesh, parecen estar saliendo de la crisis y podrían crecer más rápido que antes de la pandemia. Pero es probable que muchas economías emergentes y países de bajos ingresos languidezcan durante mucho tiempo.

Una gran divergencia es visible incluso dentro de las economías. La pandemia ha castigado a sectores como la hostelería, los viajes y el turismo, y ha impulsado a otros como el farmacéutico, las plataformas digitales y la tecnología de redes. Por lo tanto, no es de extrañar que muchas personas ricas, incluidas las que saben navegar por los mercados de valores, hayan salido de la crisis en mejores condiciones, mientras que los pobres han soportado la peor parte de su impacto.

Aquí radica el verdadero peligro. A diferencia de una pandemia que pone en riesgo a ricos y pobres por igual, el tipo de crisis económica que se está gestando actualmente en gran parte del mundo en desarrollo no afecta tanto a los ricos y, por lo tanto, no genera titulares y es fácil de ignorar, es decir, hasta que pueda ya no ser ignorado.

Efectivamente, la evidencia de problemas está comenzando a acumularse. Las economías emergentes de todo el mundo se enfrentan a un aumento de la deuda y algunas, como Zambia y Argentina, ya han incumplido sus pagos. En 2020, la economía de América Latina se contrajo un 7,7% ; la Filipinas y la India recibieron impactos aún mayores, registrando tasas de crecimiento del -9,5% y -9,6%, respectivamente. Y el Banco Mundial estima que la pandemia puede haber empujado a 40 millones de personas en África a la pobreza extrema.

La ola actual de COVID-19 que comenzó en India se hizo perceptible solo a fines de marzo. Aunque todavía no se dispone de datos sistemáticos sobre su impacto económico, la evidencia anecdótica

---

<sup>1</sup> Kaushik Basu, a former chief economist of the World Bank and chief economic adviser to the Government of India, is Professor of Economics at Cornell University and Nonresident Senior Fellow at the Brookings Institution.



pinta un panorama sombrío. Según el Centro de Monitoreo de la Economía India, los siete millones de empleos perdidos en abril hicieron que la tasa de desempleo nacional subiera al 8%, desde el 6.5% en marzo. Además, el desempleo juvenil en India ya alcanzó un máximo histórico del 23,75% el año pasado .

Los informes periódicos de cadáveres arrojados al río Ganges y lavados en pequeños pueblos y ciudades de la India indican la trágica gravedad. Pero también son señales reveladoras de una crisis económica que se avecina. Para los hindúes, no poder adquirir troncos y encontrar espacio para incinerar a los muertos es una situación desesperada. Solo en casos de extrema pobreza abandonarían este esfuerzo y arrojarían cadáveres al río.

Otro relato aleccionador proviene de las dos mujeres que dirigen Nanritam, una notable ONG que opera una escuela y un hospital oftalmológico en una parte remota de Bengala Occidental. Me dijeron que el registro en su escuela se ha reducido a casi la mitad de su nivel normal. Además, la pandemia ha obligado a miles de bailarines chhau tribales y cantantes jhumur de la región, cuyo único ingreso regular son las 1.000 rupias (14 dólares) mensuales que reciben del gobierno estatal, a recurrir a la mendicidad. Cuando Nanritam anunció recientemente su habitual ayuda simple para los pobres que viven en los alrededores de su campus, algunos que caminaron y andaron en bicicleta durante millas para conseguirla sorprendieron a la ONG.

Pero, además de esa evidencia, los datos oficiales también están comenzando a mostrar señales de advertencia. El mes pasado, la inflación de los precios al por mayor de la India subió al 10,5% , la tasa más alta en 11 años. Esto refleja desajustes en la oferta y la demanda que, si no se corrigen pronto, podrían convertirse en una gran crisis, provocando desequilibrios macroeconómicos que pueden afectar los flujos comerciales y financieros. India tiene un banco central altamente capacitado, pero muchos de los problemas actuales del país serán difíciles de rectificar solo a través de la política monetaria, porque surgen de una mala gobernanza.

Por lo tanto, la India necesita con urgencia planes de políticas para hacer frente a la crisis. Los formuladores de políticas deben reconocer que cuando hay escasez de bienes básicos como oxígeno médico, vacunas o alimentos, es posible que las intervenciones financieras puras no funcionen, porque los ricos estarán preparados para gastar lo que sea necesario para obtener lo que necesitan (y más como medida de precaución). buffer). Brindar apoyo en efectivo a los pobres para asegurarse de que puedan satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia significará que el precio del bien aumentará hasta que los ricos tengan lo que quieren. Así, los pobres volverán al punto de partida.

Vemos este tipo de problema tanto a nivel micro como internacional, especialmente con las vacunas COVID-19. Mientras que muchos países ricos están comprando dosis para asegurarse abundantes existencias que van mucho más allá de sus necesidades básicas, los países pobres, incluidas gran parte de África, se quedan sin acceso a los suministros.

Así como los gobiernos nacionales de la India y otros países en desarrollo tienen mucho que hacer, las organizaciones multilaterales como el Banco Mundial, el FMI y el G20 también deben actuar con rapidez para crear amortiguadores de políticas y ayudar a coordinar el apoyo. De lo contrario, la amenaza económica que se avecina hoy será la noticia de primera plana de mañana.